

bsbilst6palacio

Adiós y buenas tardes,

Condesita Quitanieve

Diana Garza Islas



Adiós y buenas tardes,

Condesita Quitanieve



EVER AFTER

Agua: empezar.

Espejo: cerrar.

Secuencia príncipe. Pozo.

Secuencia bruja.

Asesinato. (Corazón.)

Sombra enana.

Escena de jugar con la palabra Doc.

Ella que diga algunas cosas, al inicio.

Al final, pocas.

Gif. Cuello.

Los enanos Grimm.

Personajes:

Espejo copa.

Espejo enanos.

Espejo pozo.

Espejo bruja.

Espejo ataúd.

Mírate la cara:

“Mi Voz”.

Historia contada por Doc a Ella mientras salen y entran de casa.

Tres cortes.

“Había una vez...”

Vivo sin vivir en mí,

porque muero porque no muero. (Y muerde la manzana.)

“Come muchas manzanas, para tener hijitos.”

“Fealdad es revolución, fealdad es revolución.”

Diálogo con cazador.

Diálogo con animales.

La triple oreja del animal y coronar a los carabobos.

Lo de Rammstein, lo de la japonesa.

Lo de Beauvoir, Michelet, Plath, Sexton, Marosa, Monelle.

¡Ser feo es un acto verdaderamente revolucionario!

Buscar a Amélie Nothomb.
(Sombreros.)

¡Preferiría ser un cyborg que una Diosa!

Baúl de tres animales, lista de entrenúmeros.

“Cinco veces duquesa, dieciocho veces marquesa, veinte condesa, vizcondesa, condesa-duquesa y condestablesa.”

**NO OLVIDAR LA CORONACIÓN DE LOS
JROBADOS.**

Al final de cada episodio:
Espejito Espejito, tñ

Cortinillas / Canción / Tñ.

Castillo.
Silencio.
Cortinilla.
Negro.
Lalá.
Cortinilla.
Espejito Espejito, tñ.
Título: El Monólogo.
Monólogo uno.
Espejito Espejito, tñ.
Negro.
Monólogo dos.
Fin / Negro / Espejito.
Lalá: enanos.

Silencio final. (Cortinilla.)

Nota: no perder la jocosidad.

Castillos: entrada.
Otros: título 1, título 2, título 3.

Créditos.

IF THE WIZARD IS A WIZARD

- Pero el espantapájaros sí tiene cerebro.
- ¿Cómo lo sabes?
- Es que yo puedo ver todos los cerebros. Puedo ver todos los cerebros menos el tuyo.
- ¿Y el mío por qué no?
- Porque yo sólo veo el cerebro de los cuentos.
- ¿Y cómo lo haces?
- Pues así, dejando de pensar.

Ejemplo:

Ese es un caballo de diferente color.

Se necesitan zapatos rojos para llegar a una ciudad verde.

Ese caballo morado es un caballo morado y ese duende es verde y con bigotes.

Abí está el león.

Ese es el hombre que baila mejor porque no existe y es de plata.

Ese es el hombre que sí tiene corazón porque no lo cree.

Ahora que todos tienen un caballo azul ya van a entrar.

Escribe lo que está pasando: al león le están poniendo moños. Al león le están haciendo más león.

Y ahora que estoy pensando algo sé que ya viene la bruja, mamá.

Porque la Ciudad Esmeralda no puede ser:
nada es verde, medida,
los ladrillos nunca serían de ese color.

Las trenzas.

¿O tú te sentiste bruja de bailar con calcetines?
¿Alguna vez?

LAS DEMÁS SEIS SE LLAMABAN COMO YO

Al agotar el brebaje ellas desaparecían y quedaba sólo yo. Godofredo vendría ya por mí a llevarme lejos, a la boda del animal, a nuestra casa.

Luego nos íbamos a ir a vivir, porque vivir no era una palabra tabú ya.

Corazón no era una palabra tabú ya.

Carbón no era una palabra tabú ya.

Y muchos años después de tener un pensamiento anaranjado, como una de esas veces en que me caí de una uva a un pozo, haríamos salir dos zarigüeyas en un dibujo, para decir bajito:

Esto sí me gusta, esto sí que es de verdad.

Por el momento, no podemos irnos al castillo con corzas, no podemos despertarnos porque me están diciendo que *Las grajas*, *Las grajas* y todos están muy casados con que Alf se murió pensando en una historia llamada:

“Bienvenidos a Dramija” o “Ven acá y ya ponte las Diademas”.

RETÍCULI

Una rueda para decirte.
Y tuve la fortuna de una caja.
Había una rueda que llamábamos *mi corazón*.

Mineralizada.

Un barco,
dije que de papel para lanzarse
si nos olvidaban la luz.

Tú mamá daba un discurso.
Me hablaba de zapallas, de los trigos.

¿Les hablé yo de los campos
de tomate?

Íbamos a fundar un hogar ahí,
al lado de los círculos verdes.

Allá era siempre todo verde,
menos el lugar de las banquitas.

Escuchamos:

caparazones molidos,
listas de palabras.

Yo devoraba tu recuerdo como una cebolla
cuando el caballo vino, y ya no sé si me llevó.

No dijo si se iba a quedar
pero yo escribí algo del olor de las coles.

Iba:

*Una vez compré un tulipán. /
La palabra que falta es celofán.*

Eso fue en 1917, ahora de verdad hay que escribir
un ropón de pasacalles.

No se trata de las *coles* ya a las que enfrente le ponías
un color, un dibujito, para que te dijeran.

Y es normal que tú misma busques lo “oculto”
de esa frase

mientras comes el durazno.

Y te comes el dedito
y el dedito del durazno.

Desde entonces,
cantan al asomarse, colas abiertas.

Dos esferas plateadas me levantan para ver
—en diagonal, como antes.

La piedra suavcita era una mantis,
está sobre la mesa; vuela sobre mí,
suben por la luz, con una uña muy grande.

La piedra suavcita era una luz casi huesito;
se convirtió en mi esposo.

La piedra suavcita estaba ahí;
su boca ya manada, en tijeritas grises.

La piedra suavcita no llevaba mano,
pero exactamente sabes cuántos dedos tienen.

El túnel que te lleva en la rendija
tampoco tenía luz rosafruturo.

La piedra suavcita te va dado una rueda.
Le gusta que le llames *Papá Reticulada*.

Te dan un medallón,
ya desde entonces.

La piedra suavcita está adentro de ti.

Ya todos en el frasco hablan contigo
mirándote a los ojos.

ES HORA DE SER BÍPEDO, ES HORA DEL SEÑORITO CARABOBO QUE VIVE EN LA MORA

De oro inmune bebía un vaso las tardes para despertar
creándose instantánea la solución en la horma.

Cuatro días abonados a resplandecer ante al cirio
en la bodega hallada
en abril, vaciando todo, se ponía en un papelito la hora

y también el día.

La piedra suavcita celeste tibio que nadie recordaba
brotaba entonces del sitio itinerante.

Al avasallarse más hueco cada día, o más luminoso
algo parecido a caña crecía en la lengua del apellidado.

Cerca del sol un sol lo fracturaba, al dar nacer, en suelos,
al gruñido con que hube desgranar la fruta ayer, y puse pies.

Otro día hubo trenes en esa misma carta
afirmando que el paisaje concebía,

aún,
la huella nevada del cofre anteriormente.

Luego ocurrió la sustracción de etiquetas en todos los vagones
en diversas gradaciones del gris a un leve rosa.

(Con una letra rusa que decía *Salmón*
y que yo ví.)

Se perfilaba, entonces, un temblado riel. En el lugar de la escena
un fragmento muy breve de cuando filmamos *El sicómoro*
y todo aquel asunto versus venusinos.

Ahí, nos lanzamos las bolas de humo que ellos comían
cada uno por su parte.

Al final

un letrero y se entendía lo de Oz
lo de una manera muy nuestra de las plantas molidas.

Se perfilaba
entonces
en un cabello temblado de rojo la cara mojada.

Pero antes dije algo ahí.

(Casi imperceptible, de no ser por el acto
de haber tenido un cuerpo.)

Era una canción que hablaban de manos
y huías en mí poseer.

Así sucedió
la entrada de la moza en su vestuario al arrojarme

las piernas a la flor mirada.

Así en caliente se atrevieron aún a dibujar
la primera sangre que creyeron ver crecer en la bahía.

Y que debía ser veloz, nada sugestivo, casi imprecación
o una frase imperativa; algo descompuesto y a nadie, pero
íntimamente.

Ya sabiéndolo ante todo no era yo quien va diciéndole
te amo o *buenas tardes*, más que a mis desconocidos.

CORTE IMPERIO

•

Principia con

la trampa, mi vestido negro-mucho,
caracteres *medievales*.

Aquí algo rojo autoimpulsado.

Luego está el bosque y se debe hablar de ello,
la minera,
la monja eclipsada por el bastón y los hombres,

el sello de un barco.

Proyecto Montauk —dice,

y dice un campo maquillado —*La fábrica de tus sueños*
—dice el mapa,

de los Urales a tu bogar (fig. 3 y 4).

Ahí va un cerillo, un viaje a permuta,
la ceniza de una polka, y el clásico rectángulo de luz.

Todo lo que encuentro hallado
a la línea del río

o cómo éste se encoge apoyando a través del mundo
su ristra de noúmenos

con arco y maquinita, con foro y orca,
con entrada y líneas griegas.
Muy en el fondo, aborígenes; dos
instantáneas:

(al reverso,
firma del interesado).

Hablo de mi boda, por supuesto,
hablo de un barco chiquitito,

año 1236, semihundido todavía.

*Y que quede aquí constancia de mi fidelidad
al rey. —Sepia, preferentemente.*

Acto seguido, la imagen del cadáver,
del Rey, los cadáveres, el barril

de manzanas, la bolsa
de leche, la orina
—nada simbólica—
en la nieve, nada más por convivir,
nada más por decir
que la reliquia de urea es real

la de todos los reyes
de todos los países

que dejaron de existir
desde Uruk.

Países cabeza-abierta de niños,
países-cura,
países vista al tren,
países *discoball*

cayéndoseme de la bañera.
¡Inenarrable!

Y yo, asomarme, y
papas. Puras papas.

Esto lo tengo que reescribir,
claro.

*Porque no fui yo señor oficial, no fui yo quien metió
su cabeza a la beladera.*

No fui yo, yo no sé

La Shoah Invita

los rifles, invita la inspección,
lo borrado, todo invita, la invasión
a Lituania, incluso, *porque*

en el fondo siempre se trata de Lituania.
¿No? ¿Recién casados?

(Y examina los papeles
con la mano que me amputará

próximamente

ESPÉRELO.)

Y aquí, muchas vacas
fuera de contexto.

Un lienzo en blanco, y vacas.
Bienvenidos a Lituania, y muchas vacas.

Claro, lo tengo que reescribir.
No hago más que reescribir.

No hago más que reescribir lo que va enfrente.
No hago más que buscar
sinónimos para decir *mis cositas*.

Que un niño va en carreta, y falsas prostitutas, y hay carretas;
muchas vacas. Un aguamielero, el diluvio universal,
la caída del maíz,
y más vacas. Vacas, vacas como cuando llegué al umbral
de la escalera, y ya asomaban

colmillos, mamá.

(La azuquitar, las grecas y asomar, escaleras de asomar,
bolsa de ajos, ojos a la izquierda y asomar,
a la derecha de asomar.)

*Y se acabó el viaje
levanten las manos.*

Pero tranquila, Anita Frank,
esta no es una declaración de balística,
esta no es una multitud en el aniversario de Hop Frog.

Hablo de matemática aplicada, solamente,
hablo de algo rojo autoimpulsado,
hablo de mi corazón,
y mi corazón habla de vacas,

sal,

sal ocupada,
está ocupada, dice, de gravamen y pelitos.

[Y hasta aquí
el gabinete del doctor Aníbal.

Adiós caballeros. Adiós.]

•

En esta segunda parte del poema
principian las fotos.

Es: un príncipe en la playa, con tutú.
Un batallón. Polacos, presumiblemente.

Un baúl de colirios. Elefantes importados,
de marfil.

Se trata de Amapolaman en el país de las czarigüeyas.

O saque usted sus conclusiones.

Y usan cementerios, paso a paso. Y usan ojos.
Todo usan. Usan yo. Mírenme,

acá voy yo incluso sin máscara
y acá voy yo dormida barco adentro
y en esta otra es donde fui,
yo solita, una expedición entera de niñas en la nieve
y dejaron, en la nieve, el dibujo de sus pies.

Y en esta otra, José y Freijas me ve
y un marinero me ve
y todos me ven.
Y acá armaron entre todos la voz
y el círculo con fruta
hombro con hombro.

Y desde arriba se veía como una gran roseta
en un campo de maíz. Era tan hermoso,

mamá, no podría decírtelo.

(Pero juro que enviaré una postal de todo esto,

incluiré la cadenita y el brazo entre-
mezclado.)

Ve, ¿qué me queda ahora?
Succionar bigotes, qué más.
De algo tengo que vivir:

de volúmenes, de sumas, succionar.

(Es que no puedo decir *mis cositas*.)

Aunque puedo decir

Aleteia, eso sí.

O que esa vez él no se vino

particularmente adentro ¿entiendes?

Aunque yo creo que sí lo amé.

Me dijo algo

y lo amé.

Y nada bajo el vestido de comunión:

mira, nada bajo él tengo aún, le dije a Wilcom Moore,

mi bisabuelo.

Mientras caras se movían.

Y otra vez fueron los hombres:

piernas acariciadas,

silla acariciada,

amarillo acariciado,

mesa acariciada,

perro acariciado,

bastón acariciado,

y carbón.

Esto es lo que puedo decirte

de 1761 a la fecha, mamá; luego todo fue dejar
la hebilla, el zapatito blanco,
dejar, incluso, *la manera del café*.

El zapatito azul, ay.

Un jardín alto dejar,
un lápiz dejar, en el pupitre

y el *Heirloom Satanás* con sus lunares azules,
u ovals, que llegó.

Y entonces fue
la Boda.

Los novios, con
sables, cada uno.

Tilín, tilín.

Ya sé, es posible que esté repitiéndose la forma
del poema, a estas alturas. *Pero así es el amor, Mesalina,*
el amor. No te apures. (Fig. 3 y 4.)

Pero, decía yo: Hogar y hogar.

—*Es que necesito un hogar*—replicó.
Ay, la polisemia.

Ay, de mis cabezas,
de mis rancios capellanes,
por las barbas Romeo,

¿dónde están?

Así van también mis amores
del dónde al dónde están.

Del corazón puesto, con dulzura
sobre la heladera, para así la escena
mejor ya la observar

a la música de fondo con sus fábricas-
glorietas, tituladas *Anochézcase*
de Isoldas llame ya.

Así van mis cabezas, mamá.
Vienen y van.

Mija, pero si lo único que quiero es verte establecida.

Ipsa facto,
mi mano delatora,
napoléonica, ahí.

¡Fue niña!

Y en semidesnudez
ella, asomándose con cara
de murciégalo volador.

Y muchas cucharitas.

(Ella, la que pasa a mi lado
o se queda y no se ve.)

*Para que ya no vistas santos, mija,
póntela, ponte la de Batman.*

Al reverso,

La casita boloñesa, ya.
El gato negro, ya.

Al óleo el rostro de los hijos
en el gabinete.

Otro perfil. Otra cocina.
Qué dulzura.

*Y el mazo marcado en la manera del café. Debajo:
con cariño desde [ilegible] y más abajo la palabra*

“platinada” o “pátina”

o algo en caracteres de un idioma que
no supe o no me acuerdo.

*Y yo que sólo quiero decirte cosas lindas
como que no le entiendo a tu letra, mamá.*

De eso se trata, en el fondo.

De un bosque duplicado por la lluvia.
De frases que no son listas.
De un sendero que va

hacia algo que fue una recámara

o un clóset donde se apoyó
el bastón y la imagen:

Juana de Arco aparecida en mi vestido
negro-mucho
aquella vez tan de repente

...por mero asunto de papelería. No hay
qué preocuparse.

O la ampolleta que inhalé,
y no estaba contemplada en la maleta

(originalmente).

Ese sí que podría ser un final.

Aunque
bien ustedes podrían reprocharme que qué

del rollito que lleva
en su mano, el Personaje Principal

mientras la otra, ahí la cuelga,
tan campante en la cintura.

Y que por qué mi gesto en este instante es
tan parecido al de la foto.

FIGURA 3

Yo esperando
en la tintorería

el vestido de mi bisabuela, sucio
que uso al escribir.

Es eso.

Es que en el fondo todo poema es yo de niña mirándola.

Es que en el fondo todo poema es mi mamá diciéndome que

no le entiendo a lo que dices.

FIGURA 4

Yo, de tres, ella embarazada,
vistiendo el mismo corte imperio,
de terlenka, que heredé.

Figúrense eso.

Para ya del rollito de piel ese en el mano,
mejor ni hablar.

bsbilstspalacio

ADIÓS Y BUENAS TARDES, CONDESITA QUITA-
NIEVE de Diana Garza Islas comenzó a imprimirse en
enero de 2015 ¶ El tiraje consta de 50 ejemplares
numerados y en su composición se usaron las
tipografías Garamond, Kameron y Steelfish
¶ Palacio de la Fatalidad es un proyecto artístico
de edición.

GUADALAJARA /MÉXICO/MMXV

/50